

# Clepsidra de pensamientos

Pablo Antonio Guerrero Patiño

Abogado Rama Judicial

**E**l juez debe ser mejor que los hombres que juzga, aunque del pecado no lo separe más que un cerco de rosas, decía la experiencia rasa de los mayores mientras cultivaban sus jardines; otra de sus semillas fue la referida al orgullo: “mira la espiga que tiene muchos granos, está inclinada -me dijo- y observa esta otra, no tiene nada por eso está tan erguida”, así es en la vida, mientras más contenido tengas más humilde serás; de esa manera enseñaban su ética.

Entonces, ¿cuál es la ética del juez?, está suspendida de la cultura, la filosofía, la religión, de su manera de ser; ya Darwin manifestaba que el hombre es genética y medio. Entonces, el acumulado de costumbres, entorno, conocimiento es la constitución del hombre, en ese caso, el ámbito de crecimiento propende por cuál es el contenido del hombre, de dónde es cultivado, qué absorbe de su campo, nutrientes o sequedad, es inútil sembrar rosas en el desierto.

“Gana la mente y ganarás al hombre”, de hecho la mente es el filtro, la despensa, la bodega o la papelería de reciclaje de cada hombre, y precisamente allí, yace el combustible del edificio denominado: justicia, que terminará moviéndolo o quemándolo.

La mente es expandible, dúctil y pegajosa como una antigua cinta adhesiva para capturar mosquitos, se le pega todo lo dulce; desde la infancia la mente de un niño recibe información, las palabras del idioma, las materias de la escuela primaria, luego el bachillerato y la universidad, y está listo para pensar dentro de la Torre de Babel, para colocarle un ladrillo adicional y otro más, si no está Dios allí, pronto se derrumbará todo.

¿El hombre nació siendo malo o bueno?, me pregunto, depende de cuál es su origen, anoté luego de escuchar su lectura, sí, es Génesis 1:26, fue formado a la imagen de Dios, pero si su origen es Génesis 3, sucedió algo, el hombre fue dañado, recibió algo que no era la imagen de Dios, sino el elemento de maldad de ese infiltrado llamados satanás, de esa oscura caja de Pandora.

El hombre empieza una sociedad sin Dios, ajena al gobierno divino, algo denominado el mundo. Dios era para el hombre su disfrute, protección y provisión, pero los hijos de Caín crearon sustitutos a lo que Dios era para el hombre; vemos a los hijos de Caín, inventando las armas para defenderse, las herramientas de trabajo para proveer su sustento y los instrumentos musicales para el disfrute. El enemigo a través de los siglos solo ha estado sofisticando todo esto, para anular y separar el propósito con que el hombre fue diseñado.

El bien y el mal son fruto del mismo árbol, entonces la ética preconizada por el hombre, solo es el sabor dulce del fruto y la antiética el sabor amargo, lo bueno elogiado y lo malo castigado, eso ha sido la idea de gobierno, de estado, desde la fundación de Nod, por parte de Caín; el otro conjunto de ladrillos se empezó a levantar por Nimrod.

El hombre proyecta sus virtudes limitadas que no dejan de ser más que tentativas, de esto se han alimentado los gobiernos a través del tiempo; Lamed hizo una apología del mal en su terceto, Nabucodonosor logró un imperio reconocido por su extensión y cuando paseaba por sus jardines colgantes elogiando su grandeza,

de repente perdió el sentido que lo diferencia del animal y paso siete años comiendo pasto, como un buey en el campo.

Salomón en toda su sabiduría y grandeza no logró mantener el nivel que lo hizo único, pero habría algo mejor cuando los atributos divinos habitaron en la persona del señor Jesús.

El Areopagita le dijo al apóstol Pablo: “nos has dado mucho en que pensar, en otra ocasión te escucharemos”, buscaban conocimiento y entretener la mente; Pablo fluía vida, hablaba diferentes idiomas. Los griegos pretendían beber el agua por las orejas, su espíritu aún estaba dormido y la próxima cita no ha sido posible, la palabra pasó de largo, la mente de los atenienses no logró captar nada, a excepción de Damaris. Los sistemas filosóficos han cambiado, la cita aplazada en el Areópago no se ha concretado aún, los griegos buscan conocimiento, buscan el árbol envenenado que está completamente al alcance del hombre a su total disposición; pero si su deseo es comer del árbol de la vida, debe recordar que un arcángel guarda el camino a dicho árbol, representando la gloria de Dios, su espada representa la justicia de Dios y el fuego la santidad de Dios; esas tres cosas necesitan ser satisfechas antes de que usted tome del árbol de la vida a Cristo como su alimento.

Nadie podía satisfacer esos requisitos, durante el tiempo del Antiguo Testamento Dios había dado la ley, pero todos pecaron, por eso Dios mismo se hizo hombre, viviendo en la tierra por 33 años y medio, dicha vida fue la única justa en la historia y en el Universo, luego fue a la cruz, sufriendo una muerte inclusiva, allí fue clavada la ley manifestada en ordenanzas, el viejo hombre, satanás, la vieja creación y se cumplieron los justos requisitos de Dios, como lo afirma 1 de Corintios 1:30, “más por El estáis vosotros en Cristo Jesús, quien nos has sido hecho de parte de Dios, sabiduría y justicia, santificación y redención”.

Debí caminar, ser paciente, conservar la nave en vuelo a pesar que se quedaba sin combustible para escribir estas frases, un orden ético es imposible sin el motor que lo posibilite, un automóvil sin motor, tiene todo lo externo, sus acabados, su lujo, pero le falta aquello que lo hace mover y en esencia solo sirve de adorno, un hombre sin el espíritu de Cristo es un hombre sin motor.

Podremos gastar toneladas y toneladas de papel, consumir las mayores densidades de tinta, si no volvemos al orden primordial todo es vano. Vanidad de vanidades dijo el predicador. Hemos descuidado la esencia de la vida, adornando cadáveres, maquillando muertos; la vida es algo esencial, no artificial.

El hombre puede maquillar la muerte, pero son virtudes que no son duraderas, que se cansan, se agotan, se fatigan, el mundo cada vez es más estrecho, los problemas más agobiantes, el salvavidas de la vida es lo único que nos salvará de todo este caos.

Al escribir esto siento una enorme carga, ya el tiempo se nos está acabando, los recursos naturales se están terminando, el barco se está hundiendo y muchos siguen en la posición de los músicos del Titanic, tocando sus tonadas melodiosas mientras las circunstancias nos refunden, pero qué hacer precisamente aquí, en este momento clave, único de decisión. Somos la generación que cambiará la era.

Otro de los pensamientos fue que solo tratamos de encuadrar en una medida humana los acontecimientos que le ocurren a otra persona, pero no siempre ese metro es tan preciso que mida realmente un metro y sobre todo cuando a través del debate probatorio, las manipulaciones o las falsas apreciaciones cortan la medida a favor de la inclinación, y es entonces cuando el juez no aplica justicia, sino presenta una síntesis propia de normas, un coctel de valoraciones tamizadas por un filtro normativo.